

GUIÓN DEL ACTO DE PRESENTACIÓN DE LA REVISTA ETNOGRÁFICA CANGILÓN NÚMERO 30, A CARGO DE DOÑA MARÍA TERESA MARÍN TORRES, DIRECTORA DEL MUSEO SALZILLO DE MURCIA

*Domingo, 26 de Octubre de 2008.
12 h. de la mañana.*

Recinto del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia.

Tal y como estaba previsto en la convocatoria del acto, y bajo la responsabilidad de su conductor Sr. Riquelme Manzanera, Subdirector y Coordinador General de la Revista, inició como introducción preliminar, con la exposición del siguiente tenor: “Buenos días: Estimados miembros de la Mesa de Presidencia.

Respetados socios del colectivo Amigos del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia; compañeros del Consejo de Redacción de la Revista, articulistas y colaboradores; Señoras; Señores; queridos invitados.

Mientras que, en éstas fechas otoñales, las crestas de las montañosas norteñas comienzan a teñirse de una capa impoluta



Introducción del acto Sr. Riquelme.

del escalofriante copo blanco, preludio de otra nueva etapa desapacible que, al contacto con su naturaleza fría, aturde y adormece los sentidos de la inspiración artística y creativa, nuestra tierra murciana, sigue manteniendo el tenue rocío alborozo de la madrugada, anunciando el espléndido brillo multicolor del sempiterno rayo del padre Febo que nos cobija, en gesto reventón de eterna primavera.

Privilegio otoñal de una tibia y cálida brisa envuelve a Murcia en las horas de fuerte luz del día, y, gracejo insinuante de

serena y vigorosa placidez se entrega a la caída de la tarde que nos introduce lenta y parsimoniosamente en la alegre y emocionante noche de envidiable clima reparador, tal cual, si estuviéramos investidos del aura que respira la poesía de Polo de Medina, en sus “Academias del Jardín”. Erudito e insigne poeta murciano, Don Jacinto, enamorado de la belleza de la Huerta; atraído por las fragancias de su azahar; y, seducido por la vibrante música del agua en tañido de campanillas orquestadas en sus acequias, que, vino a residir a ésta Villa de Alcantarilla, al amparo y disfrute de la nobleza y misterio de sus nobles edificios, para convivir en la generosa y hospitalaria mística de sus gentes. Lugar éste glosado, donde tras componer lo más florido e importante de su inmortal obra, quiso el cielo que falleciera en los brazos de la tierra que le inspiraba para recrear su obra. De refinados jardines babilónicos, fecundados por los riegos ancestrales, éste suelo de verde vergel que, sus ocupantes satisfechos acogieran al brillante autor, despidieron el cortejo del adiós con los más altos honores merecidos, orgullosos de haber recibido la prestigiosa amistad del ilustre invitado.

Y continuando con la respetada costumbre, otra vez, éste acto que celebramos, vuelve a repetir su deseo de convertirse en una fiesta literaria. Acto que compartimos para recordar la memoria de nuestros insignes hombres que con su huella imperecedera, dignificaron la bandera honrada en su campo rojo carmesí de cuatro torres almenadas en oro y siete coronas reales, que la séptima donada fue con el corazón de su Rey Sabio.

No en vano, además de exaltar la necesaria difusión de nuestra Revista Etnográfica de Cangilón, publicación que, en ésta ocasión, alcanza el número 30, nos vale el

evento de su razón para homenajear a los grandes personajes murcianos de las letras, artes, ciencias y pensamiento, que, con la parte alícuota de sus desvelos, esfuerzo y entrega, transmitieron amor y pasión por la patria chica en cada creación e ingenio de su trabajo elaborado, además de colaborar en el progreso y desarrollo hacia el más esperanzador futuro, con cuyo apoyo, han conseguido, uno de los logros de mayor trascendencia: que a la Región de Murcia, se la respete y se la quiera, dentro y fuera de sus fronteras.

Nadie mejor que nuestro ínclito alcantarillero, Pedro Jara Carrillo, que éste año, el próximo 11 de Noviembre, cumple el 132 aniversario de su nacimiento, en la calle que lleva su nombre en ésta Villa de Alcantarilla, para ser ejemplo de murciano amante y defensor de su tierra, que pese a haberle perdido en plena juventud, exigua existencia que el cielo quiso concederle, demostró la extrema calidad y cualidad de su prolífica producción literaria, en aras de ensalzar y enaltecer el hábitat que le vio crecer y triunfar: la Murcia de sus entrañas.

Quién mejor que un enamorado de su musa, para cantar los sentimientos que desbordan, alma, corazón y vida, y que, en los albores de su expiración, en quince líneas versa para inmortalizarla en lo intemporal, y, cuyo título lo dice todo: "A Murcia".

*Que no me muera yo sin que lo cuente
Que el cielo que en tu río se refleja,
alumbre tu ciudad caduca y vieja,
con nimbo de laurel sobre su frente.*

*La larva de tu espíritu durmiente,
rompa la garra de tu costra añeja,
y se haga mariposa o se haga abeja,
dando vida y dulzores al ambiente.*

*Que en las urnas calientes de tus
labios,
guardes los corazones de tus sabios,
más que por majestad, por doctas
ideas.*

*Y sólo el brillo de tu cielo borre,
subiendo a las alturas de tu Torre,
el humo de infinitas chimeneas.*

Y ¿dónde mayor trovador puede encontrarse?, para elevar a Himno Celestial la devoción y querencias del pueblo de Murcia por su Virgen de la Fuensanta, estrofa final, que comprime al corazón cantante:

*Virgen de la Vega...,
Eres, Fuensanta, consuelo,
de éste murciano jardín.
Oración que sube al cielo,
pasa por tu camarín.*

O dejar constancia de su magistral Himno a Murcia, que, en su honor, no cesa de oírse en las Fiestas de Primavera, estremecciendo el alma de sus sempiternos seguidores, con aquél suspiro que inicia:

*Murcia, la patria bella,
de la huerta sultana,
novia, rica y lozana,
siempre llena de azahar.*

Aún así, también se atreve en el teatro a crear la excepcional obra " Del Teatro Mariano", fundiendo en el tiempo la conversación de los más insignes hombres de Murcia, como Fajardo; Cascales; Polo de Medina y Salzillo, que tienen de invitado a Cervantes, y, en funciones de anfitriona: la ciudad de Murcia.

Pero éste acto, centrado en el protagonismo de nuestro homenaje al Tricentenario del nacimiento de Salzillo en la Revista que hoy sacamos a la luz, no puede dejar pasar la oportunidad de versar el sentido poema, compuesto por Jara Carrillo para el Maestro imaginero, que reza como sigue:

*Brotó la inspiración con los fulgores,
de infinitos y eternos luminaires;
y el alma del Cantar de los Cantares,
palpitó en el dolor de los dolores.*

*Dio el Genio en sus momentos
soñadores,
mística reverencia a los altares,
y unió al dulce pesar de los pesares,
el infinito amor de los amores.
Las líneas son estrofas, son poemas,
son concepciones célicas, supremas,*

*son de la gloria terrenal sagrario,
donde, el aliento del fervor profundo,
cada golpe de gubia trazó un mundo,
como aquél que gimió sobre
el Calvario.*

Pero además, éste año 2.008 que nos arrastra hasta su ocaso, es un año de contradictoria extrañeza bipolar, mezcla de profunda alegría y consternado dolor.

No podemos obviar, que por una parte, hemos celebrado, con todo boato y suntuosidad, auspiciados por la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Alcantarilla, una fecha memorable, sumamente significativa, tras un largo, espléndido y excelente periodo de afortunada existencia al servicio de la sociedad, pese a superar esporádicas vicisitudes de adversa índole, el 40 Aniversario de la Inauguración Oficial del Museo de la Huerta.

La expedición estatal, comenzó aquél día que se produjo la definitiva concesión, mediante Orden de 25 de Abril de 1967, declarando autorizar correspondientemente, por el Ministerio de Educación y Ciencia, la creación de nuestro Museo Etnológico de la Huerta de Murcia en Alcantarilla.

Actos solemnes y espectaculares, que se llevaron a cabo el pasado mes de Mayo último, cuando se cumplía dicho Cuarenta Aniversario de la Inauguración Oficial de éste Museo de la Huerta; puesto que era un 11 de Marzo de 1968, el preciso momento de la simbólica partida legalizada, iniciando el primer Centro Museístico en materia etnológica que se instalaba en España, con carácter de dualidad, el compartimiento de salas cerradas conjugadas con espacios abiertos dedicados a conservar y mantener vivas las tradiciones, costumbres y artes populares de la Huerta, huerta extendida a toda la geografía de la Región de Murcia. Fecha de glorioso e inolvidable recuerdo para quienes, aunque de longeva y exigua presencia, todavía hoy, tienen la dicha de convivir y recordar entre nosotros aquélla mágica jornada de entrañable



Imagen de la mesa de Presidencia.

evocación histórica en homenaje a enaltecer el templo que recogería el espíritu y filosofía de los ancestros de ésta arcaica tierra gestada por la divinidad de las cualidades y virtudes con que, el cielo quiso bendecir.

Fecunda y feliz Arcadia, apetecida y anhelada por nuestro genio de las letras, Miguel de Cervantes, descrita por su mítico y universal personaje, D. Quijote de la Mancha, cual Ínsula representada en éste noble y paradisíaco recinto, que resiste y persiste, estoica y firmemente los embates del destino, gracias al espíritu generalizado, fraguado por la vieja y sólida aspiración de los preliminares hombres y mujeres de Murcia, que siempre desearon disponer de un lugar que recuperara, recogiera y defendiera lo más íntimo y prístino del alma y corazón heredado de la huerta primitiva. Vieja y lejana aspiración, que culminaba a las ocho de la noche de aquél 11 de Marzo de 1968, protagonizado por el instante cumbre del cortado de la cinta con los colores de la bandera española, colocada a la entrada de éstas instalaciones, justo tras el pasillo del puente de entrada a éste Museo, bajo la vigilancia de su Acequia Mayor de Alquibla.

Insuficientemente prodigada y excluida nuestra entonces Provincia, con la presencia de sus más altas y dignas Jerarquías y Autoridades del Gobierno de España, el privilegio de Alcantarilla, por extensión toda la geografía de Murcia, territorio de

provincias lejano de la capital del Reino, consistió en la recepción personal del Ministro competente en la materia de la época, D. Manuel Lora Tamayo, que, presidió los actos de inauguración programados, acompañado de las más altas jerarquías civiles y militares de la época, procedentes de todos los rincones de España, además del apoyo incondicional de numerosísimo público asistente, local y provincial invitado. Visita, paseo y actos oficiales, que se convertía en la muestra palpable que acreditaba la puesta en funcionamiento de forma efectiva, dando carta de naturaleza, a la apertura general y pública de estas instalaciones, cuya efeméride queda sucinta y brillantemente reflejada en el Libro que se editó en memoria de tan digno y representativo evento social, turístico y cultural, cuyo título para honor y prestigio de éste centro, quedó brevemente denominado: "Alcantarilla, 68".

En contraposición al momento feliz acontecido, es la antípoda del lamento y la tristeza, y aunque diez años, entre ambos personajes, separa sus irreparables pérdidas en éste mundo, nos embarga de penosa nostalgia el tener que reconocer, que, fueron los paladines insustituibles, íntimamente ligados a la difícil creación de nuestro Museo.

Me refiero, por una parte, como todos sabemos, a quien nos ha dejado huérfanos en ésta sensible y potencial empresa idílica enfrentada con el mundo terrenal y material. Consustancial, insigne e ilustrada sabiduría de generoso personaje aman-



Asistentes y mesa de Presidencia.

te de su tierra, centrado en el eminente semblante de hondo, profundo y ejemplar humanismo, al que mantendremos inserto en nuestras oraciones, conservando el lema y misiva de su propia trayectoria, traduciéndola con su loable y permanente preconización de apoyo y ánimo hacia los propósitos que alientan las directrices que nos marcamos en esta Asociación.

Él ha sido la fuerza, el valor y energía que ha generado nuestro interés y entusiasmo en ésta altruista, honesta y modélica causa.

Él ha encendido y conquistado nuestros sinceros corazones de platónicos enamorados por la tierra que nos ha visto nacer.

Él nos ha inculcado el afán de protegerlo.

Él nos abrió los ojos para defenderlo con pasión contenida

Él intuyó la imagen bucólica que inspira artísticamente a poetas y pintores.

Por Él, y sólo por Él, que aceptó el reto de eminentes personajes de la Murcia de mediados del S. XX, que, a su vez recogieron el testigo de la antorcha decimonónica, con aquél inicio del Primer Bando de la Huerta, de cuyo evento el Museo de la Huerta se arroga plenamente la defensa y protección de sus aspiraciones e intereses, queremos demostrar que su pensamiento y nobles ideales, eran de autentico reconocimiento y justa gratitud a sus propios antepasados de esta tierra.

Con la tristeza de haberle perdido hace muy pocos meses, artífice, protagonista y figura principal del inicio y construcción de éste Museo Etnológico de la Huerta de Murcia en Alcantarilla, le ofrecemos ésta sencilla y humilde despedida, enfundados en el luto que embarga nuestros afligidos corazones.

Él fue:

D. DIEGO RIQUELME RODRÍGUEZ.

Él estará siempre entre nosotros.

Él protegerá nuestro camino.

Él velará para que se consigan las metas que nos hemos propuesto.

Ante tales circunstancias y conociendo sus muchas virtudes morales, honestas, dignas, íntegras, probidad y rectitud en el proceder, probado quedará que sobresaldrán vislumbrando análogas y en paralelismo con la victoria vivida por el Cid Campeador después de muerto.

Vaya para él nuestro recuerdo póstumo, haciendo votos para que su morada sea la gloria eterna y su aliento la brisa que estimula nuestro compromiso.

Pero, sería ingrato olvidar a quien en éste mismo año, cumple su décimo aniversario de fallecimiento. Alguien a quien la historia de Murcia, todavía no le ha hecho justicia. En nuestro caso, fue el verdadero ingeniero antropológico; el verdadero motor del Proyecto de Instalación de éste Museo, al aceptar el reto encomendado por la Dirección General de Bellas Artes.

Experto museólogo a quien se le confiaron las funciones de acoplar, adaptar y dirigir la capacidad y distribución de las salas del edificio; de orientar sobre los elementos a resaltar en el recinto exterior, y, valorar el carácter científico que debía imprimirse al conjunto y a los recursos patrimoniales, hidráulicos y arqueológicos que debían incorporarse. Pero su más sobresaliente servicio consistió en confeccionar y ejecutar la concepción del programa, estudio, valoración, y, como misión especial y extraordinaria, la recepción de todas las piezas con destino a los fondos museísticos con la finalidad de proceder a su catalogación y más tarde a la ubicación correspondiente de las salas previstas, que debían someterse a una estricta metodología pedagógica y museológica.

Me refiero a D. MANUEL JORGE ARAGONENSES, insigne y eminente historiador, arqueólogo y museólogo, Director a la sazón de los Museos Provincial de Arqueología y Bellas Artes; del Museo de la Muralla de Santa Eulalia y del asesoramiento del Museo Salzillo, quien tuvo a su cargo durante más de siete años con una dedicación específica durante tardes y fines de

semana, la responsabilidad de que el Museo de la Huerta, despegara y adquiriera el interés, atractivo y protagonismo que debía ofrecer al mundo.

Y a fe nuestra que lo consiguió. 40 años más tarde, mantenemos las mismas líneas directrices de instalación que él valoró y aconsejó.

A lo largo muchos años, yo mismo, le consulté en repetidas ocasiones, su opinión sobre supuestas modificaciones a realizar. Su extraordinaria capacidad de convicción anulaba cualquier intento de variación pretendida. Realmente siempre llevaba razón. La experiencia profesional que le avalaba, le daba autoridad técnica y moral para que se aceptase su recomendación. Como anécdota, conviene recordar que nuestro Museo fue desmontado para su traslado a lugar seguro y adecuado en el año 1995, con motivo de la realización de las obras de acondicionamiento y ampliación. Es así como acudí en su ayuda, a su jubilado retiro de Madrid, ciudad de destino a donde se le obligó por el Ministro de Cultura (pese a su oposición a salir de Murcia a la que se dedicó durante los 25 años de su mayor capacidad profesional), para ocupar el puesto de Subdirector del Museo del Prado y más tarde el de Director del Museo Cerralbo. En aquellas difíciles fechas, abrumado por la importancia del asunto, de sus labios sólo oí animo y valor. Cada pregunta que le hacía era una contestación lógica e inteligente. Cada duda una respuesta de sabiduría. Cada petición de ayuda una cascada de alternativas.

En definitiva, en honor a la verdad, desde la sombra, se convirtió en el reinterpretador de la nueva instalación de un Museo, al que le dedicó tanto cariño y sacrificio al inicio de su creación. En la medida de lo que su cumplimentó en aquella tarea, que debía mantener la idea de regreso, y, con la inestimable colaboración de la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta, sólo hice cumplir las instrucciones que él me indicó. Durante los dos años primeros que duraron

las obras -lamentablemente falleció un año antes de su terminación-, estuvimos rediseñando, dibujando y bosquejando telefónicamente la nueva distribución y ubicación que exigía la remodelación. Siento profundamente no haberle podido transmitir personalmente que sus esfuerzos habían tenido la compensación deseada.

Pero además, nos inculcó el interés por los pequeños detalles, que son los elementos esenciales de un todo. Pero también nos transmitió parte de su energía y vitalidad para defender éste centro al que, consideraba y se lamentaba, no haber conseguido en su etapa de Jefe del Servicio de Patrimonio Histórico Artístico Provincial de Murcia, que por parte de las Autoridades provinciales y nacionales, no se le diera la verdadera trascendencia que merecía. Él me contó de sus múltiples ideas, de sus pareceres, de los paseos desde el Museo de la Huerta, hasta la Contraparada, de las infinitas posibilidades que tenía el futuro desarrollo del Centro. Cada vez que hablaba con él me sorprendía. Pero nunca olvidaré, cuando en mi interlocución a mediados de los años 80, sobre las prospecciones que se realizaban en el Cerro de la Rueda, por Iniesta San Martín y García Cano, dirigidas por Ana María Muñoz Amilibia, a petición de nuestro compañero de Revista, Serrano Várez, y, más tarde, a principio de los 90, por López Campuzano, informándole respectivamente del descubrimiento y continuación de los trabajos de estudio de la necrópolis ibérica; de la supuesta antigüedad tardorromana del Acueducto de la Rueda, y, de los más de diez siglos de historia del Acueducto de la Alquibla sobre la Rambla de las Zorreras, Aragoneses, exclamaba: ¡Ya era hora!

Estoy convencido de que de su mucha observancia e intuición profesional, recorriendo el terreno infinidad de veces, al principio de su contacto con todo el área del Museo; y, añadido su excepcional instinto arqueológico, le alertaba y guardaba

el secreto de que, algún día, saldría lo pronosticado por él, que respaldó e hizo caso a tanto autores antiguos ignorados u olvidados, principalmente e Licenciado Cascales y Lozano Santa. Pues él, tuvo clara, muy clara la afloración de todos los restos constructivos que saldrían y seguirán saliendo, porque, a cada paso que dio encima del inmenso espacio superficial conteniendo, patrimonio hidráulico y arqueológico, fue consciente y confiaba que, mas tarde que nunca, los poderes públicos se harían eco del enorme potencial por descubrir dentro de éste extenso campo de actuación e investigación científica.

Él se adelantó a su tiempo, en lo que vendría hoy, apuntando en su artículo "El Museo de la Huerta de Murcia y su acondicionamiento científico", el curso a seguir para explotar las probabilidades a que había que aspirar y que deberían acometerse.

Él nos acercó, previo estudio de investigación concienzuda vaciado en su libro "El Museo de la Huerta", al conocimiento antropológico real de éste tesoro legado y recibido en sus fondos.

Él nos sedujo del carácter científico de aplicación para el historiador e investigador, y, de las posibilidades de incorporar cuanto en las inmediateces apareciese.

Él comprendió y nos concienció del aura de vida y misterio que encierra el continente y contenido de este Museo, reflejo de un modo de vida que desaparece lenta y marginalmente.

Pero además, D. MANUEL JORGE ARAGONESES, decidió personalmente dirigir en 1964, el yacimiento arqueológico de la Calle Cura Hurtado Lorente, de ésta Villa, donde se produjo el hallazgo del Oinokoe, Siglos VI al IV a. C.; asentamiento que se convirtió en la primera necrópolis ibérica descubierta de nuestro entorno. El esmerado trato que le dispensó, hizo atraer la atención de infinidad de miembros de la comunidad científica en la materia de toda España, interesados por tan

magnífica pieza. En la actualidad, está considerada una joya excepcional, y, se encuentra expuesta en el Museo Arqueológico Regional.

Ante lo expuesto, D. MANUEL JORGE ARAGONESES, hombre que, pasó desapercibido por Murcia, con marginal pena ni gloria por esgrimir y hacer gala de su celosa modestia y moderada sencillez demostrada para las jerarquías institucionales e intelectuales, materializó más de 50 publicaciones científicas y de investigación de la entonces provincia de Murcia. Desde Guías técnicas especializadas, como la de nuestro Museo de la Huerta; u otras, ya sea citar, las del Museo Arqueológico y Bellas Artes Provincial, ó, del Museo de la Muralla Árabe de Santa Eulalia; libros de distinta índole, e infinidad de artículos de las principales ciudades de la Región, que se editaron en revistas científicas de gran nivel y volúmenes de tirada nacional.

Éste envidiable y ostentado currículo demostrado, es más que suficiente para hacerle acreedor y merecedor de que, estemos resueltos a proponer que se le rinda el digno y justo tributo de reconocimiento por su inconmensurable e incalculable labor y lucha por el Patrimonio Histórico Artístico, Arqueológico y Arquitectónico de toda la Región de Murcia, cuando contar con la precariedad más absoluta y la dejadez más desconcertante de las Administraciones durante su etapa de responsabilidad, eran la tónica habitual de funcionamiento en ésta, hoy día por el contrario, una de las disciplinas y materias de mayor rentabilidad pública.

Ésta ejemplar vida en favor y beneficio de la defensa y protección de la riqueza de lo nuestro, ha decidido reunir al Consejo de Redacción de ésta Revista en fechas pasadas, que, acordó por unanimidad, elevar petición a la Academia Alfonso X El Sabio, y a la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta, para que, a su vez, soliciten en principio, a los Ayuntamientos de Murcia y Alcantarilla, la aprobación de

concesión de sendas placas con su nombre para que el recuerdo de D. MANUEL JORGE ARAGONESES, permanezca entre nosotros; como igualmente solicitar a la Asamblea la designación de galardón protocolario correspondiente; y, finalmente que, se organice un acto científico en su homenaje y la publicación en un volumen de toda la obra relativa e implícita a su persona dedicada a la Región de Murcia, actualmente agotada o desaparecida.

Querida y respetada asistencia, la perdida definitiva del tándem descrito, “tanto monta, monta tanto”, sin cuya unión de esfuerzos y sacrificios, el Museo de la Huerta, difícilmente habría sido una realidad, y, conseguido la reputación y preeminencia de que se goza, hace obligado dejar constancia de nuestro recuerdo y admiración por ambos, extraordinarios y grandes personajes, cuya desaparición cierra un valiosísimo ciclo en el devenir histórico de éste Centro, del que hoy nos sentimos plenamente orgullosos y satisfechos; ellos son con todo honor y toda gloria: D. DIEGO RIQUELME RODRÍGUEZ, y, D. MANUEL JORGE ARAGONESES.

Un fuerte aplauso póstumo para ellos.

Finalmente, aún sabiendo que abuso de la paciencia que conceden a mi intervención, debo seguir para terminar con nuestra misión; y, bueno es por analogía manifestar, pidiendo generosa clemencia a quienes por norma tengan a bien ser lectores de nuestra revista, sacar del viejo arcón apollillado, aquella nota suelta y misteriosa adjunto al interior de un extraordinario documento sobre “La Murcia que se fue”, encontrada casualmente por Javier Fuentes y Ponte, y, procedente, sin duda, del mágico duende del misterio de la fortuna literaria, que, rezaba textualmente:

“Quien quiera que seas ¡Oh! amado heredero, que descubras y abras éste texto, debes darle a la estampa para que lo vea la venidera Murcia.

No es un tesoro de dinero, pero si de cosa mejor para los que aprovéchense.

Con prudencia dejéle guardado.

Cosas en él puse para tocarlas con prudencia en la historia.

Tú le abriste con prudencia.

Hazle imprimir por impresores prudentes que erratas no echen.

Y véndele con prudencia, que no por muchos compradores tendrá más fama.

Ten prudencia en los gastos, espantando con ella a los gorriones.

Y si laurel premiado alcanzares, ten prudencia.

No te creas todo aplauso que escuchares, aconseja la prudencia.

Pues no verdad sino mentira, sin prudencia, es la mundanal gloria.

Prudentes lectores tenga, que comparen lo pasado y lo presente para preparar el porvenir.

Ciencia que sin prudencia nada puede ser, pues la verdad muy desnuda es por sí propia.

Y violento a veces rasgar de pronto el tupido velo que cúbrelo sin uso de prudencia.

Hágase esto siempre con prudencia, con ello todas las faenas bien rematan.

Y si la palabra prudencia la uso harto, no lo será nunca bastante, tratando de recuperar cosas a la luz de lo más íntimo heredado.

Y a cuantos me leyeran con prudencia la recomiendo, para cuando me juzguen, no fuere que apasionados fallen.”

Misiva antigua de magnífica e ingeniosa creatividad invocando a la mesura y la cautela, haciéndola nuestra, la elevamos en esgrima de consideración apelando a la bondad e indulgencia de quien convertida hoy en la Dama Presentadora de Palacio, tiene el poder de diseccionar, extraer y hasta criticar si lo requiere y estima conveniente, ésta nueva revista que se entrega, y, que a su serio discernimiento y brillante cordura queda, por derecho crítica corresponde, y, petición hemos sometido a su ágil e inteligente incumbencia.

Sin embargo, en nuestro descargo, y,

emulando a Dámaso Alonso, nos acogemos a lo que escribe:

“El primer contacto de una publicación, es el conocimiento de la misma por el lector, y, consiste en una intuición totalizadora, que iluminada por los ojos embebidos del interés por su lectura, concibe reproducir la intuición que dio origen a la obra misma, es decir la simbiosis con su autor. Éste conocimiento intuitivo que adquiere de una obra literaria es inmediato, y, tanto más puro, cuantos menos elementos extraños se hayan interpuesto entre ambas intuiciones.

Y como situación paralela, salvando las distancias del tiempo y el formato, en necesario repetir que ésta revista, pretende, al igual que lo hizo “El Diario” de Murcia en el S. XIX, recoger todo trabajo digno y elaborado por quienes consideren que no tienen otros conductos para publicar. Así lo cuenta, la sagaz y perspicaz pluma de nuestro ínclito, D. Alberto Estrella Sevilla, haciendo referencia a una alabanza generalizada en su libro “Temas Murcianos”, a quienes, con valentía, se enfrentan a depositar su punto de vista, opinión ó aportación personal, mediante el mensaje escrito, puesto que su contribución significará que, enriqueceremos el activo de nuestro acervo y patrimonio cultural.

Y, como, él mismo describe:

“... tras nuestro palenque literario, hallaron en Martínez Tornel un mentor patriarcal que hubo de afanarse por el triunfo de todos. Las columnas del periódico “El Diario” de Murcia, estuvieron dispuestas para ellos. En aquél periódico hicieron sus ensayos escritores y narradores tan ilustres como Antonio Osete; Martínez Rebollo; Cesar Carrera; Joaquín Báquena; Pepe Tolosa; Bautista Monserrat; Mariano Perní; Frutos Baeza; Martínez Albacete; Jara Carrillo; Enrique Martí; Ángel Ayala, y tanto otros que enaltecieron y enaltecen las letras del nombre de Murcia.”

Hoy 26 de Octubre de 2.008, vaya para todo aquellos próceres de la escritura,



Mesa de Presidencia.

nuestro recuerdo, cariño y admiración, a la vez que, agradezco profundamente a todos cuantos prestáis vuestro esfuerzo y confianza escribiendo para ésta Revista, porque verdaderamente sin dicha colaboración altruista y desinteresada, no seríamos una realidad.

Igualmente, nuestro reconocimiento personal a las entidades de CAJAMURCIA, CAM Y HERO, puesto que, gracias a ellos, podemos mantener hasta la fecha, la cada vez más difícil y elevada financiación de Cangilón.

Y, como obras son amores y no buenas razones, de la mano de la mejor Introdutora de Embajadores, Real Señora de las Bellas Artes de Murcia, protagonista central del acto de presentación de nuestra Revista, dejamos a su sabiduría el mantenimiento y consideración de la función atribuida a la facultad inherente de su designación

Ella nace en Murcia en 1971.

De familia paterna originaria de Torrevieja, su abuelos se desplazan a vivir a Murcia, cuando su padre cuenta con la edad de 7 años, progenitor que realizó sus primeros estudios en Maristas, Colegio del que manifiesta sentirse plenamente orgulloso por aquella magnífica formación recibida.

Los ascendientes maternos, como nos comenta nuestra ilustrada presentadora, oriundos de la más castiza Murcia de toda la vida, cuyo noble y generoso carácter alegre y extrovertido de entrega a los

demás, que reina en nuestra tierra, le marcaría profunda y positivamente en todo su desarrollo infantil, juvenil y profesional.

Ha sido murciana carmelitana, hasta los 28 años, lo que le imprime un toque de responsabilidad y compromiso, influencia de la significativa idiosincrasia que emana de los vecinos de "el Barrio" del Carmen.

Pero además, residiendo junto a Torre de Romo, ha sido espectadora y devota privilegiada de los itinerarios de ida y vuelta, cada año, de la Virgen de la Fuensanta de su Santuario a la Catedral y viceversa.

Con un hermano menor al que se siente profundamente unido, se manifiesta plenamente orgullosa del núcleo familiar a donde ha pertenecido hasta contraer matrimonio con su esposo, Leandro, al que adora y admira, y, quien conoció en Maristas de la Merced donde cursó estudios de COU, aunque previamente estuvo en Santa Joaquina de Vedruna, Carmelitas, donde hizo la EGB.

A continuación pasó a la Universidad de Murcia donde se licenció en Geografía e Historia, especialidad Historia del Arte, compaginándolo con Biblioteconomía y Documentación, siendo Premio Extraordinario de Licenciatura, y, concesión de Beca de Investigación de la Universidad.

Bajo la dirección de D. Cristóbal Belda Navarro confeccionó tesis sobre Museología, algo incipiente y difícil de estudiar en Murcia, pero dadas sus cualidades y capacidad formativa, superó con todo éxito y merecimiento, además del recibo de muchas felicitaciones por su trabajo.

Se trasladó a Nápoles para ampliar conocimientos en Bellas Artes.

También se estableció el Brno, en la República Checa; París y Leicester.

Una vez superada la etapa de extensa y amplia formación académica, se interesó por la Historia de la Documentación Museística, llevando a cabo un profundo y detenido análisis sobre catalogación, colecciones e instrumentación registrador en los libros, inventario, conservación, y normas

y reglamentos por las que deben registrarse las instalaciones.

Se decide por preparar el doctorado, y, tras un arduo y complejo tema de la especialidad, presenta el documento a la Facultad de Letras, donde obtiene Premio Extraordinario.

En 2.002, con su magnífica preparación académica y universitaria, aprueba la oposición de Profesora Titular en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Murcia, donde sigue impartiendo las asignaturas de Museología, Conservación de Bienes Culturales, Historia del Coleccionismo; Patrimonio Histórico Artístico y otras materias.

En 2.004, es nombrada para dirigir el Museo Salzillo de Murcia, convirtiéndose en la más joven Directora de éste Museo durante toda la historia de su funcionamiento.

En 2.007, como diputada regional, se convierte en la Portavoz de Cultura del Grupo Popular en la Asamblea Regional.

Pero su mejor logro ha sido el regalo que le ha sido concedido por la naturaleza, al ser madre de su hija Teresa, por la que siente verdadera pasión y delirio emocional. Niña de sus ojos que junto a su marido, Leandro, conforman el universo de su existencia.

De nuestra protagonista, de María Teresa Marín Torres, sólo podemos decir que a sus 37 años, y tras la meteórica carrera profesional alcanzada, está destinada a convertirse en una de las más importantes museólogas e historiadoras del mundo de las Bellas Artes de Murcia, y, por extensión personaje con quien deberá contarse obligadamente en los circuitos y conductos de alta cualificación profesional en la materia, por parte tanto de la empresa pública, como privada.

Le auguramos muchos éxitos en el futuro de su trabajo, de los que estaremos muy orgullosos de compartir por la admiración y amistad que le profesamos.

Con ustedes María Teresa Marín Torres, Directora del Museo Salzillo de Murcia.



Intervención de la Presentadora Dña. María Teresa Marín Torres

Muchas gracias”. A continuación tomó la palabra la presentadora de nuestra Revista, Dña. María Teresa Marín Torres, con el discurso encargado como mantenedora y pregonera de nuestra Revista, conforme sigue a continuación: “Ilustrísimo Teniente Alcalde de Cultura del

Ayuntamiento de Alcantarilla.

Sr. Vicerrector de Extensión Cultural de la Universidad de Murcia

Sr. Presidente de la Federación de Peñas Huertanas

Sr. Presidente de la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta

Sres. Directores de la Revista Cangilón y del Museo de Etnología de la Huerta de Murcia en Alcantarilla

Ilustrísimas autoridades, estimados amigos,

Quiero lo primero de todo agradecer al consejo de redacción de la revista Cangilón, así como a su director, don Fulgencio Saura Mira y a su subdirector, don Ángel Luis Riquelme, su invitación para presentar el número 30, en homenaje al III Centenario del nacimiento del escultor Francisco Salzillo. Del mismo modo, a la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta, una de las, entre las museísticas, más importantes de toda España, tanto por número de asociados, cerca de mil quinientos, como por la vorágine de su actividad.

Con cada nuevo número de esta revista, que lleva publicándose desde el año 1982, los murcianos conservamos para la memoria del futuro, el rico legado que hemos heredado de nuestros antepasados, las tradiciones, las costumbres y las artes que nos son propias.

Cada uno de sus artículos es documen-

to de aquella Murcia que se fue, parafraseando a nuestro Fuentes y Ponte, o aquella Murcia que corre el riesgo de desaparecer.

Me gustaría desde este estrado animarles para que sigan trabajando tan bien, del mismo modo que insto a los patrocinadores para que sigan apoyando a este nutrido grupo de personas gracias a los cuales cada semestre esta revista ve la luz. Ilustres patrocinadores, como son el Ayuntamiento de Alcantarilla, la Caja de Ahorros del Mediterráneo, Cajamurcia, la empresa Hero y, como no, la más importante, la Asociación de Amigos del Museo.

Y con lo de instar me pongo un poco en el papel de diputada regional, pues en la Asamblea, como cámara legislativa en la que representamos a todos los murcianos, los diputados instamos a los poderes ejecutivos a que lleven a cabo proyectos, a través de mociones y leyes. Y es que, mérito grande es el trabajo desinteresado que aquí se realiza, lleno de entusiasmo y vitalidad, en aras de conservar y difundir nuestro rico patrimonio. De ahí la imperiosa necesidad de seguir apostando por Cangilón y por el Museo Etnológico de la Huerta de Murcia en Alcantarilla.

Un museo creado en la década de los años sesenta gracias al que fuera alcalde de Alcantarilla, Diego Riquelme, que hace poco nos ha dejado, y dirigido entonces por uno de los precursores de la museología murciana, Manuel Jorge Aragoneses, el cual, como bien ha señalado Angel Luis Riquelme, también fue la persona encargada de montar el Museo Salzillo en 1959. Un hombre de vasta cultura, facultativo del cuerpo de arqueólogos, que hizo una importante contribución a las artes decorativas murcianas.

El Museo Etnológico de Alcantarilla venía a gestarse después de ricos antecedentes cuyas raíces se hunden en el siglo XIX, en los mismos momentos en los que los museos suecos empezaban a convertirse en un ejemplo de exposición de los testimonios materiales e inmateriales de los pueblos. El

mismo Georges Henri Riviére, por muchos considerados el padre de la Museología, y algunos de los hombres que fundaron el Consejo Internacional de Museos en París, provenían del mundo de la etnología, y con su saber vinieron a hacer avanzar la ciencia que estudiaba a los museos.

Desde que se creara el Museo Etnológico de la Huerta, este lugar ha conservado y expuesto nuestra cultura material e inmaterial, como testimonio de nuestras ricas tradiciones. Un lugar lleno de magia e historia, enclavado junto a un importante yacimiento arqueológico.

Señoras, señores,

Es un placer estar con todos ustedes esta mañana aquí, en un rincón huertano de tanta solera.

Permítanme comenzar con los versos de uno de los grandes poetas del siglo XIII, el cartagenero Abul-l-Hassan al-Qartayanni, dedicados a la vega del Segura:

*Es un país donde corren ríos de agua,
vino, leche y miel;
Donde todos los placeres se dan cita; el
ver y oír cosas agradables,
las comidas, bebidas y perfumes,
las veladas de placer, el departir en las
madrazas
y en las tertulias literarias, el amor...
El tiempo es como una fiesta continua;
Las noches, como noches de bodas;
la vida, un ensueño permanente.*

Es una imagen idílica, arcádica. La imagen de un paraíso perdido, una Múrsiya que el poeta tuvo que dejar para vivir en el exilio de Marruecos y Túnez. La imagen de una tierra generosa y fértil que nunca pudo olvidar.

Uno de los primeros recuerdos que tengo de mi niñez es la huerta que todavía a principios de la década de los setenta limitaba la casa de mi bisabuela en el Tiro Alto, en la Puerta Nueva de Murcia, junto a la Universidad.

Igualmente, una imagen pictórica que sintetiza muy bien el espíritu del paisaje

huertano y que me ha acompañado toda mi vida es una pintura de Victorio Nicolás de 1952, que siempre estuvo en el salón de la casa de mi abuela. Se trata de una de sus conocidas acuarelas de casas con parras y palmeras en la lejanía, llenas de luz mediterránea y de verde fértil.

Cuando mi amigo José Antonio Postigo, segoviano de origen pero murciano de pro, gran amante de nuestra tierra, me hizo descubrir la poesía intimista de Sánchez Bautista, sus versos, llenos de murcianía, me llevaban inevitablemente a las pinceladas doradas de sol de Victorio Nicolás y a esos lugares escondidos de la memoria, a los primeros recuerdos de mi niñez, que se poblan de naranjos y limoneros, de olor a azahar y a tierra labrada.

Una huerta que fui descubriendo poco a poco, gracias a mis padres que me enseñaron a amarla y respetarla.

Y unas pinceladas de luz que también son propias de muchos de los artistas que, con sus extraordinarias pinturas, han dado imagen a la portada de la revista Cangilón a lo largo de los años, empezando por su propio director, Saura Mira, pasando por ..., Falgas, Zacarías Cerezo (al que a continuación le dedicaré unas palabras)... Hasta llegar a Molina Sánchez que, desgraciadamente no nos puede acompañar, pero al que hoy le rendimos un merecidísimo homenaje. Él es el autor de la bella ilustración de este número 30 dedicado al escultor Salzillo; una ilustración suya llena de lirismo y de vitalidad. Y es que, este número de la revista, en la que se alude al centenario de Salzillo, no podría haber tenido una mejor portada que este ángel de Molina Sánchez.

Sé que en breve, porque así me lo han hecho saber las autoridades competentes de la cultura regional, la Fundación Molina Sánchez se va a materializar. No tengan ninguna duda de que así se hará.

Además, tenemos aquí hoy junto a él a otro artista, protagonista de esta velada antropológico-literaria, como diría don

Ángel Luis. Me refiero al escultor González Beltrán, gracias al cual, la plaza de San Agustín luce desde 2007 un bello ángel que mira hacia la iglesia de Jesús y su museo, realizado en honor del tercer centenario de Salzillo.

Molina Sánchez y González Beltrán, dos artistas, pues, que han sabido muy bien representar a estos seres espirituales alados, recogiendo el testigo dejado por Francisco Salzillo, nuestro insigne escultor, que ha llamado siempre la atención y, por ende, pasado a la historia del arte universal, entre otras causas, por la representación de sus ángeles, en especial, del afamado Ángel de la Oración en el Huerto de la cofradía de Jesús.

Soy consciente de que estoy en un sitio privilegiado, dirigiendo una de las instituciones culturales más señeras de esta Región, el Museo Salzillo.

El arte de Francisco Salzillo glosa el sentir y la idiosincrasia del pueblo de Murcia. Uno no puede pasar por estas tierras sin visitar el Museo Salzillo, o alguna de las maravillosas esculturas que pueblan los retablos y capillas de las iglesias de la antigua Diócesis de Cartagena y del Reino de Murcia. Su arte es universal y si por algo se nos reconoce fuera de nuestras fronteras, es precisamente por la obra de este escultor, uno de los artistas más importantes del siglo XVIII español.

Y es que, como ha señalado en más de una ocasión el profesor Cristóbal Belda, la escultura en madera policromada es la contribución fundamental del arte español a la historia del arte europeo. De ahí que la visita al museo que lleva el nombre de este escultor murciano sea de carácter obligado.

Allí, en el Museo Salzillo, tiene también su sede la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de la que el mismo Salzillo fue mayordomo. Una cofradía cuya historia está íntimamente ligada a la huerta de Murcia. La casualidad, que muchas veces no suele ser tal, ha querido que precisamente hoy, a esta

misma hora, probablemente en estos mismos momentos, se esté celebrando una eucaristía en conmemoración del segundo aniversario de la coronación canónica de la Dolorosa de Salzillo en la privativa iglesia de Jesús.

Junto con la Fuensanta, la Dolorosa concita muy bien la religiosidad y devoción mariana de nuestro pueblo. Por todos es sabido que en el ajuar de la novia murciana no solía faltar la fotografía del bello y doliente rostro de la Dolorosa de Jesús.

Pero es que las procesiones en la ciudad de Murcia no pueden entenderse sin la huerta: sin los auroros, que desde tiempos inmemoriales se acercaban a la plaza de San Agustín en Jueves Santo, con sus cánticos ancestrales. Sin aquellos huertanos, nazarenos estantes, que iban a la ciudad para portar los pasos, con sus bucheros llenos de viandas, para aguantar los dos días de jornada, con sus medias bordadas de repisco y con sus esparteñas. La enigmática y venerada imagen de Nuestro Padre Jesús tampoco puede entenderse sin los capullos de gusanos de seda. El otro día me contaba un mayordomo de Jesús, cómo los gusanos incluso subían por la túnica del Nazareno en algunos momentos del recorrido de la procesión de la mañana del Viernes Santo murciano y cómo aparecen en algunas de las fotografías más antiguas, confundiéndose con su túnica.

Pero la huerta y Salzillo también han quedado unidos para siempre en el bello panorama del Belén, un conjunto único en la historia del arte español. Rico muestrario de costumbres populares, de las indumentarias de la época, un universo plagado de personajes como pastores, campesinos, nobles, cazadores. De imponentes arquitecturas y variedad de animales. La Murcia del siglo XVIII condensada en un impresionante conjunto de más de quinientas cincuenta piezas, base de la rica tradición belenística de nuestra tierra.

Introduzco de nuevo una cita. Se trata de la biografía novelada para niños sobre

Salzillo que escribiera Antonio Oliver, bajo pseudónimo de Andrés Caballero, en concreto, un párrafo en el que un joven Salzillo iba al río Segura, en el Arenal de Murcia. Dice así: *El espectáculo del río constituía su gran amor; la primera fiesta de sus ojos. Sentía por él una atracción instintiva y le gustaba ver las peluconas blancas de sus espumas junto a aquel barro tostado como la tez de los huertanos (...)* Y sigue: *Ante las casas de Propios y ante la puerta de Almudí se agrupaban hortaliceros y fruteros; los zaraguelles y las monteras ponían en la tarde una hermosa nota de color. Más hacia abajo y a la izquierda de las aguas se veían las carretas, bueyes, carromatos y caballistas arrogantes*

Y es que, señores, Francisco Salzillo es para todos nosotros, sin lugar a dudas, el punto álgido de la historia del arte murciano. El más ilustre y querido personaje dentro del panteón de nuestra vetusta memoria.

Antes de analizar los artículos que componen este número, me gustaría dedicar unas palabras a don Diego Pacetti, presidente de la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta. Yo tuve la suerte de conocerlo en un entorno único, montando la exposición *Salzillo, testigo de un siglo* en la iglesia de San Andrés. Allí trabajamos codo con codo, cuando tuvimos que desembalar las cajas de transporte y colocar en las vitrinas, con nuestras manos, un preciadísimo patrimonio. Son momentos de gran concentración y de gran solemnidad, en los que los conservadores somos dirigidos por el comisario y el arquitecto, don Cristóbal Belda y don Pablo Puente, respectivamente. Es después, cuando la vitrina queda pulcramente sellada y la exposición termina de montarse, cuando en momentos más relajados, respiramos con tranquilidad y somos conscientes de haber inspirado el aura de obras de arte únicas en el mundo. Es una suerte que la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta tenga por presidente un hombre tan extraordinario y que tanto ama a su tierra.

Y es que el montaje de la exposición *Salzillo, testigo de un siglo*, ha sido uno de los episodios más importantes en mi vida. Nunca podré dejar de agradecer a mi maestro y mentor, el profesor Cristóbal Belda, que me recomendara para la dirección del Museo Salzillo y que me incluyera en el comité científico de la exposición.

También estoy convencida que una magna exposición es el mejor homenaje que se le puede dar a un artista. Y la dedicada a Salzillo en 2007, a mi modesto entender, ha superado con creces todas las expectativas, pues ha contado con cerca de 360.000 visitantes y ha tenido gran repercusión nacional.

Como estudiosa de los museos y de las exposiciones es para mí muy loable el que los esfuerzos en los centenarios o aniversarios de los hombres ilustres de Murcia, como es el caso de Saavedra Fajardo o del conde de Floridablanca, que celebramos este mismo año de 2008, se estén canalizando en muestras de gran calidad y profundo calado.

Por cierto, un año, 2008, en el que ha desaparecido el gran maestro del trovo, Manuel Cárceles, el Patiñero. Pertenecía a ese grupo de personas que concitan en sí mismos, como archivos o museos andantes, una vasta cultura de tradición popular. Con ellos nuestra Huerta muere un poco más, de ahí la necesidad de cuidar a nuestros mayores, porque en ellos se atesora nuestra memoria.

Pero pasemos ya a presentar cada uno de los artículos que componen este número de Cangilón.

El primer tercio de la revista está dedicado a la conmemoración del tricentenario del nacimiento de Salzillo. Consta de un artículo extensísimo escrito por el director del Museo Etnológico de la Huerta, don Ángel Luis Riquelme, que me ha precedido hoy en la palabra.

Este artículo tiene tres partes diferenciadas. Un homenaje al Tricentenario, una entrevista con el pintor Zacarías Cerezo y

Remigio Tolmo y un reconocimiento a aquellos que han contribuido al estudio de Salzillo.

El particular homenaje de don Ángel Luis consta de un docto recorrido por las obras más significativas de Nicolás y Francisco Salzillo, que podrían estar elevadas a la categoría de monumento Histórico-Artístico Patrimonio de la Humanidad.

La entrevista al pintor Zacarías Cerezo y a Remigio Tolmo cuenta el interesante periplo de ambos por Santa María Capua Vetere, cuna de Nicolás, padre de Francisco Salzillo, y, por ende, de sus antepasados.

A ambos tuve la suerte de conocerlos en el propio Museo Salzillo, hace pocos meses, cuando nos trajeron para nuestra biblioteca la Memoria de Prensa por ellos compilada. Una memoria que guardamos con mucho cariño, junto a la que nosotros mismos venimos haciendo en nuestro trabajo diario.

Yo desconocía que el padre de Zacarías Cerezo había trasladado los restos del escultor. No es de extrañar que cuando su padre le contó la historia a su hijo, este quedara ligado para siempre a la figura de Francisco Salzillo.

Zacarias y Remigio fueron a Santa María Capua Vetere y allí encontraron la partida de nacimiento de Nicolás, lo que ha dado pie a que el Comune se haya interesado profundamente por la vida de este escultor que un día marchó al levante español y que tuvo un hijo que luego sería considerado uno de los grandes artistas de la historia del arte español. Y ese interés no hubiera sido posible sin su tesón.

Ellos también han seguido una pista que podría venir a demostrar que Salzillo pudo visitar la patria de sus mayores, como es la relación del Marqués de los Vélez con el monasterio franciscano de San Pedro Alcántara, por él patrocinado en el centro de Capua Vetere.

Y también han fotografiado posibles obras atribuibles a Nicolás. En esencia, ambos, desinteresadamente y por amor a

Salzillo, han actuado de grandes embajadores murcianos por la tierra de sus antepasados que, gracias a ellos, hoy los podemos conocer mejor.

Se han hecho muchas cosas durante el año 2007 para conmemorar el tercer centenario de la muerte del escultor. ¿Se podría haber hecho más? Por supuesto que sí, porque todo lo que hagamos por homenajear a nuestro más afamado artista, claramente siempre será poco. Por cierto, un libro aparecido en el 2007 que me gustó muchísimo fue el dedicado a los documentos relacionados con Salzillo que conserva el Archivo General de la Región de Murcia, con una cuidada introducción, excelentemente escrita, como todo lo que ellos hacen, referida a la biografía del escultor, realizada por la proferora de la Peña y el profesor Belda.

Tras el artículo de Ángel Luis Riquelme, aparece un artículo escrito por una amiga y antigua alumna, María Ángeles Muñoz Cosme, dedicado al Museo Salzillo de Murcia, y que condensa muy bien la historia de la institución. Ambas compartimos el amor por los museos y la museología y por ello me sentí muy contenta cuando decidí dedicar su doctorado a estas cuestiones.

Cuando ella terminó el artículo, todavía no habíamos comenzado las obras de remodelación en el museo, obras que esperamos estén terminadas para esta Navidad, puesto que ya están muy adelantadas.

En cuanto al resto de los artículos, algunos de ellos han sido escritos por cronistas oficiales de la Región de Murcia. Permítame citar a su ilustre presidente, como miembro del consejo redactor de la Revista Cangilón, don José Antonio Melgares Guerrero, gran estudioso de nuestro patrimonio. Con él tuve la suerte de coincidir en un Taller de Historia en el Archivo Regional, hace poco más de un año, día en el que ambos hablamos de nuestros Salzillos favoritos. Guardo un gratísimo recuerdo de aquella tarde.

Entre estos cronistas se encuentra el director de la revista Cangilón, don Fulgencio Saura Mira, con sus siempre interesantes e imprescindibles artículos. En esta ocasión, con “Caminando por mi tierra”, nos describe con su lírica pluma zonas de ese paraíso que es el valle de Ricote, con palabras llenas de emoción cargadas de historia y de arte. Tampoco faltan las secciones fijas dedicadas a la reseña de libros y el homenaje a aquellos que nos han dejado, como es el caso del querido don Diego Riquelme, al que Alcantarilla y este museo debe tantas cosas. Son palabras sentidas las de Saura Mira que, como secretario del Concejo, compartió una profunda relación laboral y de amistad.

Entre los cronistas, también participa en este número Manuel Herrero que, junto con Mercedes Barranco, son los cronistas oficiales del Raal. A ambos los pude conocer en ocasión del libro que publicaron sobre la Dolorosa de aquella pedanía, lo que fue el inicio de nuestra amistad. En un mes estaremos juntos en la presentación de su libro dedicado al San Onofre de Alguazas, talla de González Moreno, del que también hemos celebrado este año el centenario. Don Manuel Herrero escribe un artículo dedicado al arte del vidrio soplado y, concretamente, a Ismael Cerezo, heredero de la rica tradición de la cartagenera Fábrica de Vidrios y Cristales de Santa Lucía y cuyas obras, pueden verse en diversas plazas y rotondas de Murcia.

Ricardo Montes Bernárdez, el cronista oficial de las Torres de Cotillas, gran investigador, escribe dos artículos, uno dedicado a las ventas, posadas mesones y gitanos en la Murcia de los siglos XVII al XIX, y otro dedicado a las tunas universitarias de Murcia.

Del mismo modo, el cronista oficial de Ceutí, José Antonio Marín Mateos, incluye dos artículos dedicados a los cementerios de este lugar, y al interesante Museo de la Conserva Vegetal y de las Costumbres 7 Chimeneas, por él impulsado.

Antonio de los Reyes, cronista oficial de Molina de Segura, estudia los regadíos molinenses. Y es que he querido entresacar las contribuciones de los cronistas oficiales, en agradecimiento a su importante labor en la investigación y difusión de nuestro patrimonio cultural.

Permítanme que entresaque a dos autores más, concretamente, una antigua alumna mía muy aventajada, que, además, estudió Historia del Arte y Documentación como yo. Me refiero a María Luján que junto a Tomás García, también documentalista, llevan tiempo estudiando con gran rigor científico, como no podía ser menos, temas de corte etnológico, como los recogidos en varios números de esta revista. Es muy recomendable no perderse el blog de Tomás, con sus documentadas entradas llenas de bellas fotografías que ilustran a la perfección nuestras costumbres y tradiciones. El artículo que han escrito en esta ocasión está dedicado a los Bailes de Inocentes en la Huerta de Murcia y analizan testimonios del siglo XIX a través de la prensa escrita.

El número 30 de Cangilón también consta de un artículo de Antonio Sánchez Verdú y Francisco Martínez Torres extraído de su libro *Informe sobre el murciano-lleña regional*. Está dedicado a los Romances de Ciego y Cordel en el antiguo Reino de Murcia. Inevitablemente a nuestra memoria viene la imagen del Ciego de la Zanfoña del Belén de Salzillo. Con este artículo ambos siguen contribuyendo a los estudios de la lengua y literatura murcianas.

Los siguientes artículos están escritos por el historiador José Sánchez Conesa, con dos contribuciones dedicadas a las costumbres de cortejo y noviazgo en el Campo de Cartagena. Artículos muy bien documentados, que hablan de los juegos de la pubertad, como el anillico o las prendas, de los paseos dominicales, y de las actividades agrícolas y ganaderas en relación con el noviazgo.

Francisco Javier Nicolás Fructuoso,

hermano mayor de la Hermandad de las Benditas Ánimas de Patiño, escribe un artículo dedicado a las devociones, creencias y celebraciones en la Huerta de Murcia. El artículo sigue las diferentes estaciones del año, y a mí me ha servido de gran utilidad, puesto que es nuestro deseo en el Museo Salzillo, incluir una proyección de imágenes de obras del escultor en relación con las celebraciones cristianas del calendario. Él concluye que, aunque algunas de estas manifestaciones se han perdido para siempre o se están paralizando, debiéramos luchar por conservarlas. Su artículo está lleno de refranes y dichos. Entresaco uno, ya que hemos hablado de nazarenos y de huerta. Como dice la pastilla de caramelo: “cuando a un nazareno veas, con la túnica embuchada, no le pidas caramelos, lo que lleva son habas”.

José Emilio Iniesta González escribe sobre la aportación judía de la imprenta a Murcia, en concreto del primer libro impreso en la ciudad, el *Breviarium Cartaginense*, editado en 1484 por Alonso Fernández de Córdoba junto al judío Salomón León Zalmatí. Este análisis también da pie a hablar de la situación de los judíos en Murcia en la Baja Edad Media.

A continuación, Guillermo López Pérez-Marín, presidente de la Asociación Pro-Música Española, estudia la zarzuela en el entorno murciano. No deja de faltar, en su pormenorizado artículo, zarzuelas por todos conocidas, como “La Parranda” con su célebre “Canto a Murcia”, que como él mismo señala es “uno de los cantos más impresionantes de la zarzuela costumbrista, el cual podría ser considerado como himno regional ¿?, cantado aún hoy, por millones de personas dentro y fuera de Murcia”. Bueno, aunque claramente, no sería tanto un himno regional como más bien ligado a la Huerta murciana.

Se incluye además en este número, una crónica del poeta, narrador y dramaturgo Alfonso Pacheco, dedicado a la Virgen de los Peligros “... la que está encimica del

Puente”. Su crónica empieza así “Esta noche he pasado por el viejo puente de piedra ...”. Ese puente que los carmelitanos en Murcia hemos cruzado una y otra vez sin dejar de santiguarnos.

Rosendo Serrano Sánchez y el arqueólogo ¿ Daniel Serrano Várez, padre e hijo?, imagino, estudian en su artículo los dichos populares en la zona de Alcantarilla, recogidos de los testimonios de las personas mayores, fuentes inagotables de sabiduría de las costumbres y tradiciones populares.

El profesor Navarro Egea estudia temas relacionados con la buena y mala suerte en la región y en diferentes lugares del mundo. Es curioso constatar la riqueza de la superstición en los diferentes pueblos. Guardo un cálido acuerdo de cuando, junto al resto del comité científico de la revista *Cangilón*, vino al Museo Salzillo para invitarme a presentar este entrañable acto.

Y, ya para ir terminando, José María Gómez Toro, Maestro Mayor del Gremio de Artesanías de la Región de Murcia, contribuye a este número con un artículo dedicado a un oficio tradicional ya desaparecido en la huerta, el de la seda. Desde aquí nuestra felicitación, que es la de todos, por la exposición itinerante dedicada a Salzillo con obras de los artesanos de la Región y que tanto éxito ha tenido.

Emilio del Carmelo Tomás Loba habla de los auroros de Fuente Librilla de Mula y de sus estatutos. Y Manuel Zapata de San Nicolás incorpora un interesante vocabulario relacionado con el agua y el regadío.

Y ya sólo me queda terminar mi intervención, sin dejar de felicitarles de nuevo, a consta de ser necesariamente reiterativa, pues ustedes son los herederos de los Frutos Baeza, Martínez Tornel, Fuentes y Ponte, Díaz Cassou, Jara Carrillo, Baquero Almansa, Ballester, y así un largo etcétera.

Quisiera concluir con Fuentes y Ponte, con el que empecé. Él cierra su libro *Murcia que se fue*, escrito en 1872, con la siguiente décima:

A todo la muerte hiere;

*la obra que más se dilata
a su propio lector mata,
y su autor en ella muere;
y aún el libro que más quiere
de la fama el gran poder
eternizar, y extender
y dar vida en su clarín,
al cabo tiene su fin
cuando acaba de leer.
Muchísimas gracias a todos”*

Terminada ésta parte de la presentación de la Sra. Marín Torres, interviene el Director de la Revista D. Fulgencio Saura Mira, en contestación a la conferencia ofrecida por la presentadora de la Revista.

Las palabras de Saura mira, fueron las siguientes:

“Distinguidas autoridades, Ilustre presentadora Doña María Teresa Marín Torres, señoras y señores, amigos y compañeros:

Tras escuchar con fruición las palabras de nuestra ilustre presentadora, directora del egregio Museo Salzillo de Murcia que cuida y mimas con la ternura de una auténtica madre, no puedo por menos que encomiar sus palabras sencillas y a la vez penetradas de sabiduría sobre esta ciudad y su tierra, sobre sus amados hijos y artistas que desde el pasado han entregado su corazón a este paisaje tan singular y cargado de sutileza, de tanta categoría como la que el mismo genial artífice imprime en sus rostros pasionales orgullo de la ciudad y de quienes amamos lo barroco y fértil de

nuestra huerta. Un espacio que lamentamos se vaya deteriorando por la estulticia y sin razón de los que transitan tan solo por las siglas del progreso que carece de alma.

Ello es inevitable por lo que parece, aunque también lo



Intervención de Saura Mira.

es que un grupo de entusiastas de nuestro pasado continuemos en la batalla por recuperar, a través de la nostalgia y emoción, el espacio que tuvo vida y procuró logros en el viejo hogar del huertano con su tronío y vigorosa presencia, con sus recodos de oro que daban gratuidad y belleza a su contenido.

En esta labor estamos quienes formamos parte del Consejo de Redacción de nuestra revista que lleva las señas de identidad de la huerta, de aquellos que ya en su inicio, en los años ochenta del pasado siglo nos dejaron su manera de trabajar en el proyecto tan apasionante de la defensa de los valores que nos pertenecen, se inyectan en una forma de ser y sentir; lo que requiere una inquietud y búsqueda constante de la cultura que se inserta en nuestras raíces. De ello nos dieron ejemplo unas personas que han sido el alma de este Museo y de su desarrollo, de su empaque ante la defensa del pasado que conforma la tierra en la que vivimos. Pues es de justicia, en este momento de nostalgias otoñales, evocar a don Manuel Jorge Aragoneses y a don Diego Riquelme Rodríguez, que estarán siempre en nuestro corazón.

A ambos conocí personalmente, me imbuí de sus conocimientos y me di cuenta de que eran unos hombres sabios, de que pertenecían al mundo de los egregios investigadores y poetas, de que su sola presencia bastaba para sentirme lleno de mí mismo, porque eran unos hombres sencillos y al vez gigantes del entusiasmo por España y su patria chica, concebían el mundo desde la virtud de su hidalguía y como el Quijote caminaban oteando luces doradas y bellas en lo que no era más que alifafe y penumbra. Trataban de desalojar la belleza de su soledad y silencio, simplemente reteniéndola con su mirada, enfrenándose en muchas ocasiones a la apatía y sin razones de los estamentos sociales.

Por aquellos años de juventud, cuando don Jorge Aragoneses era director del Museo de Bellas Artes de Murcia sentí su

estremecimiento por el arte murciano, por sus artistas y me incrusté en su afán por realzar a los mismos, enriqueciendo el Museo con sus obras. Tomé nota en ese instante de la valía de este personaje entregado a cualquier aspecto de la cultura, desde sus planteamientos etnográficos en los que, sin duda era pionero. Persona cabal e ilusionada por las cosas de Murcia, no existía ningún aspecto de la misma que no indagara, dejara constancia de su significado, estudioso de sus detalles, inquieto además por dar constancia del pasado y presente murciano, conocedor como nadie de eso que se llama el folclore que aplica a esta ciudad del Segura, sin descuidar el amplio tema de la decoración; lo que hace que posea una vasta bibliografía que desarrolla desde su presencia en la Academia de Alfonso X el Sabio. Pero sobre todo era un hombre pleno de humanidad, de sentimientos que enlazaba con un gran amor hacia la huerta; sus diversos ángulos de paisaje, su gestualidad en el ademán de su más nítida expresión, presintiendo que su energía latente y entrañable iba a desaparecer con sus canciones y espacios milenarios ante el paso del tiempo, intuyendo la necesidad de pergeñar un espacio museístico, de tanta intensidad como el que estamos disfrutando. Un espacio etnográfico que tuvo su mejor apoyo en Diego Riquelme Rodríguez nuestro llorado alcalde que nos dejó hace un año, pero que sigue en la mente de quienes participamos con él en el entusiasmo por el Museo y Alcantarilla.

No hay nada más bello que evocar a nuestros antepasados, a quienes fueron leales a ellos mismos y a nosotros, dejaron su legado desde una manera de trabajar y dedicarse a la defensa del patrimonio cultural de la huerta, algo que, quienes nos sentimos unidos a este Museo Etnológico mantenemos y tratamos de custodiar como si fuéramos albaceas de su legado. Don Manuel Jorge Aragoneses y don Diego Riquelme Rodríguez están hoy más vivos que nunca porque los amantes del Museo

y redactores de Cangilón nos comprometimos hace algunas décadas en dar sentido a lo que el tiempo orilla en los escorzos de la vida, por retomar el origen de nuestro entorno, un paisaje que se configuraba con el sudor del huertano cavador.

Por ello nos sentimos satisfechos y con ánimo de continuar mientras tengamos fuerza en la nobleza de este proyecto.

Estamos cubriendo etapas y lo que era una modesta revista etnográfica con apenas cuarenta páginas, se ha convertido en un verdadero libro merced a la sabiduría y sacrificio de unos hombres y mujeres entregados a la labor investigadora.

Acabamos de presentar el número 30 de la revista Cangilón y entiendo que esto es un logro para los tiempos que corren. Nuestros recordados amigos se sentirían orgullosos por ello, como sin duda lo estamos en esta mañana luminosa que el otoño murciano nos regala convocándonos a un grupo de amigos a la sombra de la barraca y de la Rueda que con sus cangilones nos invita a recuperar el tiempo pasado. Me siento por ello dichoso, por la generosidad que nuestro equipo de redacción muestra constantemente desde su arduo trabajo de investigación, como por el interés de los Amigos del Museo que nos ayudan a seguir en esta lucha. Cada vez nos damos cuenta de lo necesario que sigue siendo esta información como manera de dar un mensaje a nuestras venideras generaciones, por lo que quisiera animar a mis compañeros escritores a que no duden nunca en su empeño por aplicar su labor investigadora a cualquier ámbito de la huerta y los pueblos de la región, por recoger lo que nos pertenece en lo espiritual y dar sentido a nuestras tradiciones que son la gracia de la historia.

Quisiera recordar en este momento a quienes, amantes de lo nuestro, nos han abandonado, como por supuesto agradecer a las empresas e instituciones que nos apoyan en nuestra labor.

Muchas gracias.”

Terminada la palabra del Director de la



Entrega del fanal a la presentadora.

Revista, por el Presidente de la Asociación de Amigos de nuestro Museo, Sr. Pacetfí López, cedió por deferencia protocolaria, al Teniente de Alcalde Cultura del Ayuntamiento de Alcantarilla, Sr. Pérez Fernández, la acción de hacer entrega del fanal que contiene la cerámica con el símbolo del emblema de la Asociación, a la Sra. Marín Torres, agradeciéndole sus muchos desvelos y esfuerzo para compatibilizar su trabajo con la preparación de tan brillante y exquisita locución dirigida a la audiencia asistente al acto.

Terminado éste protocolo, se da lectura a la concesión del Escudo de Plata de la Asociación a la colaboración con la Revista, al insigne pintor D. José Antonio Molina Sánchez, a quien por agradecimiento a su colaboración prestando un óleo en homenaje al Tricentenario Salzillo, para la portada de nuestra Revista, se dio cuenta de una escueta síntesis biografiada:

“JOSE ANTONIO MOLINA SÁNCHEZ, Nace en Murcia en 1918.

Sufre la pérdida de sus padres cuando sólo tiene cinco años.

Él y sus tres hermanas se trasladan a vivir a casa de sus tíos, donde es formado y educado en un ambiente refinado, y, probablemente ésta particularidad le despierta su temprana sensibilidad artística.

Realiza estudios en la Escuela de Artes y Oficios de Murcia, siendo Director el escultor José Planes, recibiendo clases de Clemente Cantos. Ambos Profesores fueron sus asesores y guías de modelado.

En 1929, tuvo de Profesor al Maestro Sánchez Picazo en la Real Sociedad Económica Amigos del País. A partir de 1930, comienza su etapa profesional de retratos, y colaboración en revistas y periódicos como ilustrador. Frecuenta estudios, en los que se enriquece, de pintores tan afamados como Almela Costa y Luis Garay. Siendo con Cano Pato, con quien descubre un profundo sentir poético que le transmite el valor del arte moderno.

A principio de los años 40, ingresa en La Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos en Valencia y su pintura gira hacia la figuración objetiva. En 1945, expone en Madrid en homenaje a Vázquez Díaz, y a partir de entonces su obra es requerida en las principales galerías y exposiciones europeas. En 1946, re relaciona con una de las corrientes poéticas portuguesas más importantes del momento, y, se le reconoce definitivamente su capacidad de maestro, donde compatibilizando su obra con diversas galerías en capitales de España, expone en Lisboa, Madeira, Évora y Coimbra, recibiendo el Premio “Francisco de Holanda”.

Participa en 1951, en la Primera Bial de Arte Hispanoamericano de Madrid, instante del surgimiento de las principales líneas artísticas que se impondrán en el futuro.

En 1952, al casarse, fija su residencia en Madrid, lugar donde en 1953 gana el Concurso “Bolsa de Viaje de la Delegación Nacional de Educación”, que le permite viajar por Italia y Francia. Desde éste recorrido es invitado a exponer en Estrasburgo, Ginebra, Basilea; a la vez que, participa en exposiciones colectivas con Picasso, ó, Bial de Venecia y la superior Arte Actual.

Durante 1957 viaja por Francia, Suiza y Alemania, mientras que en Madrid le conceden la Tercera Medalla de Pintura de la Exposición Nacional de Bellas Artes. Y en 1958, formó parte de la Misión Internacional de Arte de Évora.

La década de los años 60 del pasado

siglo, es ricamente fructífera en reconocimientos y galardones, entre los que resaltan los Premios consecutivos anuales de la Exposición Nacional de Bellas Artes; Medalla de Bronce de la Exposición de Alejandría; Palma de Oro de la Exposición del Sureste en Elche; Espiga de Plata en el Certamen Internacional de Arte de Albacete; Medalla de Plata del Salón de Otoño; y, otros tantos en su tierra natal, como el Premio Chys en Murcia; Medalla del Salón de Pintura en Murcia; Placa Diputación, etc. etc.

Pero es en 1965, cuando viaja por Angola y Mozambique, sumergiéndose en una nueva etapa pictórica, cuya denominación define como Expresionismo Africano.

Posteriormente una progresión de éxitos le han convertido como uno de los pintores más representativos de la pintura regional. Sus cuadros de acuarela y óleo surgen de un reto del intelecto, teniendo como inspiración, su observación, admiración y comprensión por lo natural, y, de aquí procede su imaginación y fantasía artística por la figuración de su pintura dedicada a los infinitos “Ángeles”, que ha realizado a lo largo de su intensa trayectoria profesional. Considerado un pintor lírico su obra se centra en su ideal de belleza, huyendo de todo elemento antagónico a la estética y espiritualidad.

Aunque su vida transcurre entre Madrid y Murcia, es un pintor de la Huerta, donde tiene su casa de estudio, meditación y producción pictórica. A ésta casa, el pintor de forma entrañable y cariñosa, le llama: “Mi casa de la Huerta.

Pero para tener claro su categoría profesional, nos remitimos a los Centros donde sus obras se encuentran ubicadas de forma permanente, como en los Museos de Arte Contemporáneo de Madrid; Bellas Artes de Murcia; Bellas Artes de Santander; Arte Moderno de Lisboa; Machado Castro de Coimbra; Soares de Reis de Oporto; Evora; Arte de Luanda, ó el famoso Museo de Greenville de Carolina del Sur en Estados Unidos.

Si paseamos por Murcia, podemos visitar dos de sus grandes obras recomendadas, como el Mural del hall del edificio núm. 3 de la Gran Vía Alfonso X El Sabio, o, la pintura “Mujer”, en la Real Academia de Bellas Artes Santa Maria de la Arrixaca.

Se encuentra citado en diversa bibliografía, destacando su nombre en la Gran Enciclopedia de la Región de Murcia; Historia de la Región de Murcia y Real Academia de las Artes de Murcia.

En la actualidad se finaliza la creación de la Fundación del Museo Molina Sánchez, espacio a donde se destinará buena parte de la mejor obra de su vida que se encuentra en su poder.

Los críticos le han enmarcado en la Generación Puente del 27 al 60 del S. XX.”

El Sr. Riquelme, comentó:

“Era nuestro deseo darle merecido homenaje en éste escenario de Presidencia, y, hacerle entrega de nuestra sencillo pero entrañable agradecimiento. Sin embargo por motivos de salud, de los que esperamos se restablezca pronto, en esta ocasión, no ha podido convivir con nosotros ésta placida y otoñal mañana de Domingo.

Para recibir el Escudo de Plata de Solapa de ésta Asociación de Amigos del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, nos acompaña en su representación y recogerá el mismo su sobrina, Profesora, reconocida y prestigiosa Artista de Imagen, María Manzanera Molina, por la colaboración que ha prestado a nuestra Revista Cangilón, y, por la excepcional y magistral carrera del genial pintor, Molina Sánchez, durante toda su trayectoria profesional”.

Una vez que se le impuso el Escudo, la Sra. Manzanera Molina, excuso la presencia de su tío, Sr. Molina Sánchez, por la circunstancias ya descritas, y tras unas palabras de recuerdo a la vida del pintor, su amor a la huerta y su sentida pasión por las cosas de Murcia, nos hizo entrega de parte del homenajeado, de cuatro láminas serigrafiadas de temas de la huerta del tenor siguiente:

1.- Dibujo de Huertana a color, cuyo título pone al pie: “Provincia de Murcia (Labradora de la Huerta), cuya firma parece decir: Agrasot. Y en la base pone: LIT^a. DE LOS ANDALUCES BARÑA.

2.- Dibujo coloreado de una pareja de huertano y huertana, titulado: “Tipos españoles.- Murcianos”. La firma en el vértice derecho inferior Manchón, y en el contrario vértice de izquierda una rubrica que se entiende por “Ortego”.

3.- Un dibujo en blanco y negro con el título: “Murcia.- Palmereros subiendo a “machear” las palmeras. En el vértice izquierdo inferior se lee el apellido “Perea”.

4.- Finalmente, se nos entrega la lámina dibujada por el gran Cronista grafico de “La Restauración”, siempre al servicio de la Corona, D. Juan Comba y García, que éste Museo también tiene enmarcada en lugar de honor dentro de la Sala de la Biblioteca, referente a la visita de S. M. El Rey Alfonso XII, a la Villa de Alcantarilla, con motivo de prestar amparo a las poblaciones inundadas y arrasadas por la riada denominada “Santa Teresa”, fecha en que se produjo tan terrible desolación. En la base dice: “ALCANTARILLA.- UNO DE LOS EPISODIOS A QUE DIO OCASIÓN LA PRESENCIA DE S. M. ENTRE LOS DESGRACIADOS HABITANTES DE DICHO PUEBLO”.

El responsable de éste Centro, Sr. Riquelme Manzanera, se hizo cargo de dichas láminas para que formen parte de los fondos que el Museo dispone en ésta materia, agradeciendo nuevamente, a través de su sobrina, Maria Manzanera Molina, éste detalle con nuestro Museo.

También en la misma línea se procede a leer los datos biográficos del escultor D. Mariano González Beltrán, al concedérsele el Escudo de Plata de la Asociación con motivo de su colaboración con la revista, dando cuenta de unas breves noticias de su meteórica carrera y su alto prestigio internacional, tal y como expresa:

“MARIANO GONZALEZ BELTRÁN, Nace en Javalí Nuevo (Murcia).

Desde muy joven siente una enorme atracción por la escultura y la pintura.

Ésta sensibilidad especial por el arte, le hace fijarse con profunda admiración en la obra del Maestro Francisco Salzillo.

Siendo niño, recuerda que, en Semana Santa, acompañaba andando desde Javalí-Nuevo, hasta Murcia, a un amigo que su madre lo llevaba todos los años a presenciar la Procesión del Viernes Santo.

A partir de entonces, se dedica a moldear con barro, realizando todo tipo de figuras. Sus inicios, tendremos que fijarlos en el momento de su infancia, que emula las figuras que transportaba el “Hilero”, personaje, cuyo oficio ha sido muy conocido en la Huerta, y, donde en la Sala de Cerámica de nuestro Museo se ha habilitado una vitrina en su recuerdo y memoria.

Estudia, primero, en el Colegio del Monasterio de Los Jerónimos en La Ñora-Guadalupe, y mas tarde, termina su formación en la Escuela de Maestría del Puertas de Castilla.

En su ansia por aprender y alcanzar el conocimiento para su profesión, se acerca a los estudios de los grandes escultores del momento, a la vez que, se curte y trabaja en otras muchas disciplinas artísticas.

La anécdota más importante, para nuestro recorrido por su biografía, consiste en advertir en que, una de las primeras exposiciones de escultura en las que participa, se inauguró en la Sala de Exposiciones de éste Museo de la Huerta..

Su nombre era totalmente desconocido durante la década de los años 80 del pasado siglo, pero, una vez lanzada la creación de su obra a la crítica y especialistas en la materia, su trayectoria profesional ha sido meteórica.

En la actualidad es uno de los escultores más relevantes de su generación, y, su proyección internacional es evidencia del reconocimiento que se le ha concedido a la calidad, estética y belleza de su obra.

Hoy día podemos decir con orgullo,

que ese prestigio conseguido llevando sus trabajos a todos los rincones del Mundo como murciano, es la credencial por la que Murcia es conocida en todas las colecciones públicas y privadas de escultura, en especial, Europa y Estados Unidos, donde se ha incorporado su obra.

Su obra ha recorrido todas las ciudades y capitales más importantes de España, pero donde ha tenido mayor repercusión ha sido en ciudades de Europa como Londres, París y Roma, y en Estados Unidos: Virginia, Texas, California, San Francisco, Florida, Nueva York, y, otras tantas en las que ha participado.

En América del Sur, podemos contemplarlo, entre otros muchos países, en Venezuela.

Pero el cenit, consagrando su carrera profesional, llega con el encargo de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, adjudicándole la gestación del Monumento a los Derechos Humanos, cuya obra, única existente en los jardines del edificio del Parlamento en Estrasburgo, se inauguró el día 4 de Octubre de 2.005, ante la asistencia de las representaciones de Europa, siendo invitados excepcionales todas las Instituciones y Autoridades de la Región de Murcia.

Culminando dicha efeméride, el Ministerio de Transportes y Comunicaciones de Francia, a través de la Poste Francesa (lo que en España corresponde al Correo Postal), el día 26 de Junio de 2.007, convocó a González Beltrán, ante la Asamblea del Consejo de Europa en Estrasburgo, para que firmase el sello editado para insertar en la correspondencia oficial y particular, a nivel nacional e internacional de Francia, con la fotografía del Monumento a los Derechos Humanos, creado por nuestro artista, e, inaugurado en 2.005 en los jardines del Parlamento.

Por éstas fechas de 2.007, terminaba la obra dedicada a Salzillo, cuya primicia descriptiva ha sido tan amable de explicar en la entrevista realizada, y, que consta y

se incluye en los contenidos del Artículo dedicado al Tricentenario del Maestro, en la Revista Cangilón núm. 30, que hoy se presenta.

Sobre su biografía se ha escrito infinitamente en toda la prensa y medios de comunicación mundiales. El resumen de su vida y obra lo podemos examinar en alguno de sus muchos catálogos con que cuenta, en especial el que se publicó por la Comunidad Autónoma de Murcia, con el escueto título: "González Beltrán".

Su estudio de trabajo y residencia se encuentra ubicado en la Urbanización de El Palmeral en Las Torres de Cotillas".

El Sr. Riquelme, le manifestó, en representación del Consejo de Redacción de la Revista, el más sincero agradecimiento por su colaboración, a la vez que había propuesto a la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta, se le otorgase el Escudo de Plata de Solapa, cuya distinción le ha sido concedida y le será impuesta a continuación".

Tras imponerle el Escudo de Plata de la Asociación, dirigió unas palabras a la asistencia presente, recordando que una de sus primeras exposiciones se realizaron en éste Museo de la Huerta, y, que su vínculo con la huerta es de plena complicidad y cariño, pues al nacer tan cerca de la misma, se ha considerado un ciudadano privilegiado. Dijo finalmente: "Yo amo la huerta, porque ha sido la tierra que viéndome nacer me ha inspirado y conformado las dotes de artista que la naturaleza ha querido concederme. Muchas gracias".

Toma la palabra el Presidente de la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta, D. Diego Luis Pacetti López, para dejar constancia de su emocionada satisfacción producida por el desarrollo de un acto eminentemente cultural, cuyo eje ha sido la presentación de éste nuevo número 30 de la Revista Cangilón, en el que se han dado tantas situaciones entrañables con el reconocimiento a los intervinientes y a los artistas que han merecido ser



Intervención de Diego L. Pacetti.

homenajeados por su colaboración.

Por tanto, además dijo:

"Agradecer a Dña. Maria Teresa Marín Torres, Directora del Museo Salzillo, a quien por circunstancias casuales y de coincidencia conoce desde hace tiempo por temas

de índole profesional, y, en cuyo cometido ha podido comprobar y apreciar la amplia cualificación y responsabilidad de la que ha hecho gala siempre, demostrada con la disertación que nos ha dirigido, donde deja patente una brillante formación acompañada de una exquisita sensibilidad al tratar las cosas de nuestra tierra, y, deseándole todo tipo de parabienes y éxitos a lo largo de lo que deberá ser su carrera en los cometidos que tiene encargados sobre seguir proyectando el Museo Salzillo hasta las cotas universales que realmente le corresponde.

Igualmente, dejar constancia de la presencia del escultor González Beltrán, artista que forjó su formación en éste Museo con la influencia de la huerta donde cercanamente nació, y, que ha sido merecedor de la insignia símbolo de nuestra Asociación, por considerar que con su apoyo a nuestra Revista conseguimos reafirmar el posicionamiento de la publicación en el ámbito de las que se editan sobre ésta materia.

Felicitar y agradecer la presencia del gran pintor murciano, José Antonio Molina Sánchez, representado por su sobrina, Maria Manzanera Molina, con el ruego de que le traslade nuestro más sincero y profundo agradecimiento por entregarnos para ser insertada en la portada, una obra en homenaje al Acto que representa éste número de la Revista, dedicado al Tricentenario de Salzillo.

También seguir alentando al Consejo de Redacción de la Revista y todos los articulistas que de forma desinteresada y altruista, dedican parte de su tiempo, incluso con gastos económicos que corren por la cuenta particular de cada uno, porque sin el vaciado escrito a texto de sus investigaciones, quedaría por recuperar y se perdería todo lo concerniente a nuestras tradiciones, costumbres, oficios y artes populares más significativas a punto de extinguirse o caer en el olvido.

Otra obligación que tengo, es la de reconocer la importante ayuda de las empresas patrocinadoras de la Revista, en especial CAJAMURCIA, CAM Y HERO, por considerar que la aportación financiera que nos ofrecen es una muestra del sentido de responsabilidad y tendencia de que su obra social respalde y proteja los intereses en defensa de cuanto suponga rescatar y exaltar las virtudes e idiosincrasia de nuestra tierra.

Podría extenderme, pero si hay alguien importante en ésta aventura que emprendió la Asociación hace ya casi veinte años, es el ánimo y respaldo del colectivo de sus casi mil quinientos socios, y, de todos ustedes que en cada ocasión que celebramos un acontecimiento lo apoyan y engrandecen con su presencia. Muchas gracias”.

Finalmente, clausurando el acto, tomó la palabra el Teniente de Alcalde de Cultura del Ayuntamiento de Alcantarilla, D. Patricio Pérez Fernández, quien de forma razonada y distinguida, se dirigió a todos los presentes en representación del Ayuntamiento de Alcantarilla.

Comenzó por hacer un elogio al contenido de la revista y a todos cuantos colaboran en la misma, pues hay que reconocerles que realizan un trabajo ímprobo e impagable. Pidiendo a los miembros del Consejo de Redacción que sigan en la línea de localizar, conectar y recoger todo aquello que sea digno de resaltar y recuperar para que quede constancia en los archivos documentales y bibliográficos.



Intervención del Concejal de Cultura D. Patricio Pérez Fernández.

Felicito efusiva y afectuosamente la brillante presentación de la revista por parte de Dña. Maria Teresa Marín Torres, donde ha dejado constancia de su conocimiento y sabiduría en éstas tareas de hacer bella la prosa gloriosa, con pinceladas de opiniones

de nuestros grandes autores y artistas, que es nuestro gran patrimonio intelectual y cultural.

A los homenajeados, el escultor D. Mariano González Beltrán y el pintor D. José Antonio Sánchez Molina, congratularse con el homenaje que se les han brindado, pues además de reconocer que el arte que realizan es la belleza en su máxima expresión, son dignos y respetados representantes de Murcia, en todos los puntos del mundo donde se extiende y se requiere su obra.

Siguió comentando su apoyo incondicional a la Asociación de Amigos del Museo, por su magnífica labor en defensa y protección de los intereses de éstas instalaciones, pues con su trabajo se mantiene en funcionamiento una serie de actividades sociales, culturales y artísticas, con las que el Museo se engrandece, a la vez que se le mantiene vivo.

A todos ustedes, agradecer su presencia por acompañar en éste acto que se renueva con la frescura de la lectura que se nos entrega con la Revista, invitando a que cuando la tengan en sus manos, vean en ella una parte de la historia de nuestros más íntimos y prístinos signos de identidad acontecidos en el amplio territorio, en especial de la Huerta y en general de la Región de Murcia. Muchas gracias y hasta la próxima ocasión.

Como colofón se pasó a la Sala de la



En testimonio de crónica a perpetuidad, parte de los colaboradores y articulistas de la revista, posaron junto a la presentadora, Directora del Museo Salzillo, Dña. María Teresa Marín Torres y autoridades invitadas.

Biblioteca, donde se procedió a la firma en el Libro de Oro del Museo por parte de todos los homenajeados, presentadora y quienes por su amor y cariño a la huerta, quisieron dejar constancia de su presencia en éste acto.



Firma del Libro de Oro del Museo, por parte de María Teresa Marín; González Beltrán y María Manzanera (en representación de su tío Molina Sánchez), ante la mirada de Patricio Pérez y Diego L. Pacetti.

Un vino español y refresco al aire libre, en la zona Sur de Porches, donde se ubica la exposición de carruajes hizo terminar la mañana del acto cultural y convivencia de los asistentes.

RELACIÓN DE NUEVOS SOCIOS/AS

1490.- Antonio Martínez López
 1491.- M^a. Dolores Abellán de Haro
 1492.- Josefa Fernández Lozano
 1493.- José Ramón Quinto Castejón
 1494.- Lola López Caride
 1495.- Jesús López Caride
 1496.- Carmen López Caride
 1497.- Francisco Salinas Hellín
 1498.- Francisca Asensio Ferrer
 1499.- Manuel Enrique Mira Sánchez
 1500.- Josefa Castaño Ballesta
 1501.- María Rubio Cascales
 1502.- Joaquín Barba Camacho
 1503.- Carmen Pérez Ródenas
 1504.- José Manuel Almira Torres
 1505.- Ginés Alburquerque Jara
 1506.- Carmen Férez Hernández
 1507.- David Andreu Pacetti
 1508.- Cesáreo Candel Soto

1509.- Francisco Sánchez Martínez
 1510.- Francisco Pujalte Sevilla
 1511.- Eulogio Vera Fernández
 1512.- Encarnación Sandoval Sánchez
 1513.- Pedro Martínez Sampetro
 1514.- José María Parra Pérez
 1515.- Catalina López López
 1516.- Fulgencio López Martínez
 1517.- Soledad Franca Vidal
 1518.- Francisco Hernández Álvarez
 1519.- Roberto Gomariz García
 1520.- Isabel López Pina
 1521.- Alfonso García Peñalver
 1522.- Remedios Deltell Marín
 1523.- Pedro Carrillo Puche
 1524.- Francisca Ruiz González
 1525.- Lucas Manuel Carrillo López
 1526.- José Rodríguez Álvarez